MUJERES LIBRES, MUJERES FELICES

GABRIELA MOREIRA LEITÓN
gmoreira@diarioextra.com
Foto: photos.com/archivo

Desde el momento en que las primeras mujeres exigieron sus derechos quemando brassieres y cortándose el pelo, nuestros roles en la sociedad han ido cambiando, muchas incluso se puede decir que controlan el mundo, basta con mirar a nuestra presidenta Laura Chinchilla.

Sin embargo desembarazarnos de los estigmas y paradigmas mentales o emocionales no resultó tan fácil.

Muchas mujeres aún se consideran parte de un sexo más débil y no se permiten sacar todo su potencial por miedo a no encajar en lo que la sociedad ha exigido históricamente.

Según la psicóloga María Esther Flores, "nos han enseñado que entre más abnegación y sacrificio demostramos, más nos valoran, este prejuicio lleva a que muchas mujeres repriman el dolor, el abuso y la injusticia".

Sin embargo para la especialista esto no debería ser así porque "entre más libre y feliz sea una persona, más libre y feliz van a ser sus hijos y personas amadas; al evitar el sacrificio, se evita guardar ira y resentimiento que después se le sale de otra forma".

Además entre esas reglas de la feminidad se nos impuso un voto de silencio que tácitamente aceptamos cumplir. De acuerdo con Flores, "nos enseñaron que si se defienden los derechos se es una mujer gritona, regañona, necia, insoportable y que siempre quiere más".

María Esther Flores, psicóloga.

Primero hay que quererse a una misma y después se puede amar a los demás, si no se tiene voz es imposible hacerles llegar a los otros nuestro amor y cariño.

El estar atadas a un estereotipo de lo que deberíamos ser, además de limitarnos, nos convierte en esclavas de algo inalcanzable, de un modelo impuesto por alguien que nunca podremos superar ni igualar, eso nos hará incompletas e infelices.

Por su bien y el de su familia, deshágase de las reglas sociales, libérese y disfrute plenamente de lo que significa ser feliz.

Ninguna mujer es perfecta, los estereotipos que seguimos al pie de la letra no hacen más que constreñirnos.